

LECTIO BREVIS 2019-2020 NUESTRO RETO: INVENTAR PARA RESISTIR Y TRIUNFAR

El maestro Carlos Cruz Diez, a propósito de los trágicos sucesos que vivió el país en el primer semestre de 2017, nos regaló un mensaje a todos los venezolanos, especialmente a los jóvenes, a quienes manifiesta su admiración por *"la decidida actitud que les ha llevado a enfrentar a un régimen construido sobre un modelo agotado y obsoleto, que se ha empeñado en destruir los valores humanos que son la única garantía para construir una sociedad basada en la dignidad, el progreso y la justicia social"*.

Al final de su muy hermoso mensaje, que con ocasión de su muerte, hace pocos meses, tuvimos la oportunidad de releer, nos invita decididamente a construir un nuevo futuro, con coraje, valentía e ilusión:

A mis 94 años, les digo con sinceridad que les ha tocado vivir una época extraordinaria porque todo está obsoleto y hay que inventarlo de nuevo, hay que inventar un nuevo lenguaje político que hable de democracia, de valores éticos, de libertad, progreso y justicia social, hay que inventar la educación y crear un país de emprendedores, artistas e inventores, un país digno y soberano en el contexto global, en fin, en Venezuela hay que inventarlo todo ¡Qué maravilla!

Carlos Cruz Diez, Ciudad de Panamá, abril 2017.

HAY QUE INVENTAR UN NUEVO LENGUAJE POLÍTICO

Este año, un grupo de jesuitas latinoamericanos reunidos en Lima, Perú, entre el 4 y el 7 de abril, con ocasión de la realización del Seminario Internacional "Búsqueda de alternativas políticas a la crisis de Venezuela" emitió un comunicado en el que se denunciaba:

El dolor y la miseria creciente del pueblo venezolano, dentro y fuera de su país, nos entristecen y nos interpelan... La actual situación de miseria y quiebre de la institucionalidad de la democracia es éticamente intolerable y políticamente insostenible. Los millones de migrantes presentes en casi todos los países de América Latina nos abren una ventana por la cual se asoma diariamente la pasión cotidiana -casi inaguantable- de la mayor parte de su pueblo; un pueblo que pasa hambre, que no tiene dónde recibir atención médica, que no cuenta con los mínimos servicios públicos, que sobrevive a pesar del irrisorio valor de la paga que recibe; un pueblo que es perseguido cuando protesta, que vive múltiples formas de control social y político, con un gobierno ahora cuestionado en su legalidad y cada vez más totalitario, que ha sido cooptado por un pequeño grupo de intereses corporativistas y que ha dilapidado escandalosamente la riqueza del país.

Dieciocho años después de la "revolución humanista, autogestionaria y competitiva" que planteaba la propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela, después de haber ingresado al país un caudal de ingresos provenientes de la exportación petrolera y de haberse multiplicado el nivel de importaciones y consumo, todos los cimientos que sostenían la economía del país han cedido en rápida sucesión. La crisis que ha sobrevenido es de carácter sistémico, avanza de manera vertiginosa y amenaza con arrastrar a Venezuela al caos propio de un Estado fallido.

Los análisis de nuestra economía señalan que tendremos para el cierre de este año una caída de más del 40% del PIB con respecto al año 2018. Somos una economía paralizada.

Además del colapso de la producción, el consumo y el empleo, y de padecer la peor hiperinflación en la historia latinoamericana contemporánea, sufrimos simultáneamente el descalabro de servicios públicos básicos como electricidad, agua y transporte. En algunas zonas del país, estas carencias son tan graves que están obligando a una suerte de desplazamiento interno, en especial hacia la ciudad de Caracas.

El deterioro de las condiciones de vida de la población venezolana ha sido el mayor registrado desde el inicio de la era petrolera. La Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI), coordinada desde la Universidad Católica Andrés Bello, estimaba al final del año 2018 que el 51% de los hogares (casi 4 millones de hogares), se encuentra en situación de pobreza estructural. El riesgo de ser pobre es dos veces superior en los hogares de las ciudades pequeñas y zonas rurales del país, si se compara con los hogares en el área metropolitana de Caracas. Se ha determinado que el agravamiento de la crisis humanitaria ha supuesto el incremento de la tasa bruta de mortalidad y una pérdida de 3,5 años en la esperanza de vida. Al día de hoy, la inseguridad alimentaria está presente en 81% de los hogares.

La conflictividad política del régimen con el entorno internacional ha traído consigo el rompimiento de relaciones de cooperación, sanciones a las transacciones comerciales y financieras del Estado venezolano y restricciones severas a la movilidad internacional, etc., lo cual nos aísla y acentúa la crisis del país.

Esta sociedad quiere cambio, cambio urgente de régimen, de políticas, quiere paz, certidumbre, esperanza, no soporta a quien se llama gobierno desde Miraflores, porque siente que con él se hunde cada vez más. Las encuestas indican que alrededor de un 80% evalúa negativamente la gestión de Nicolás Maduro y un 67% quiere que cese la usurpación de la Presidencia que ilegítimamente éste desempeña en la actualidad. Y más del 55% quiere que este cambio de gobierno sea a través de elecciones libres y transparentes a través de un acuerdo concertado.

Los obispos venezolanos, haciéndose eco de este llamado, señalaron en julio pasado:

Como afirmamos el pasado mes de enero, ante la realidad de un gobierno ilegítimo y fallido, Venezuela clama a gritos un cambio de rumbo, una vuelta a la Constitución. Ese cambio exige la salida de quien ejerce el poder de forma ilegítima y la elección en el menor tiempo posible de un nuevo Presidente de la República. Para que sea realmente libre y responda a la voluntad del pueblo soberano, dicha elección postula algunas condiciones indispensables, tales como: un nuevo Consejo Nacional Electoral imparcial, la actualización del registro electoral, el voto de los venezolanos en el exterior y una supervisión de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión Europea, entre otras; igualmente el cese de la Asamblea Nacional Constituyente.

Las negociaciones en la isla de Barbados entre el gobierno de Nicolás Maduro y la oposición representada en la directiva de la Asamblea Nacional, bajo la facilitación del Reino de Noruega, permitieron a la directiva de la Asamblea Nacional diseñar y presentar un mecanismo que, efectivamente, permitiera establecer un gobierno de transición y la celebración de elecciones presidenciales libres, bajo un modelo que lograba zafarse del esquema “vencedores y vencidos”. Los representantes del régimen imperante decidieron levantarse de la mesa y montar otra mesa en paralelo con otros actores.

Soy de los que me niego rotundamente a ver en este momento fracasos por todas partes. No es así. En Venezuela se está pariendo una salida democrática, pacífica y constitucional a la tragedia que padecemos. Digo pariendo, y pariendo con sangre, sudor y lágrimas, porque se trata de que irrumpen nuevas posibilidades en medio de la represión, el odio, la resistencia al cambio, la obcecación por mantenerse en el poder, aun a costa del sufrimiento de la gran mayoría. Son muchas las energías que se están invirtiendo en esta dirección desde la dirigencia de la Asamblea Nacional, la sociedad civil organizada, ese más del 30% de la población que cotidianamente protesta y exige cambios en la calle, y la comunidad internacional aliada a favor de la transición política. Estamos pariendo esa salida y no nos vamos a detener.

Me alegró mucho escuchar la posición del Grupo Internacional de Contacto (GIC), reunido a nivel ministerial en Nueva York el 23 de septiembre, reafirmando que:

...la única solución sostenible a la crisis venezolana es política, pacífica y democrática, excluyendo el uso de la fuerza, y mediante elecciones presidenciales creíbles y transparentes. Los miembros del Grupo expresan su preocupación por la suspensión temporal de las conversaciones facilitadas de Oslo e instaron a las partes a retomar negociaciones inclusivas, creíbles y serias sobre la base de la agenda previamente acordada.

Para ser creíbles, las negociaciones deben ser representativas y presentar una perspectiva real de un retorno a la democracia y al estado de derecho en Venezuela. La Asamblea Nacional, como órgano elegido democráticamente, debe ser un actor central en este proceso. La "mesa nacional" lanzada recientemente entre las autoridades y algunas fuerzas políticas minoritarias no ofrece las garantías necesarias para un proceso participativo e inclusivo.

La situación en el país no permite más demoras. Una transición negociada que conduzca a elecciones presidenciales creíbles, transparentes y supervisadas internacionalmente, la reinstitución de los poderes públicos y un paquete de garantías que permitan la convivencia política son elementos esenciales para superar la crisis, lograr la reconciliación nacional y la recuperación económica. Las rutas alternativas solo pueden conducir a una mayor polarización, un mayor deterioro de la situación humanitaria y un aumento de las tensiones regionales con graves riesgos de error de cálculo.

Esto es posible que lo digan los cancilleres representados en el Grupo de Contacto y reunidos en Nueva York porque eso está en la mesa, porque esto se ha puesto, desde Venezuela, en esa mesa. Por lo tanto, estos meses no han sido de fracasos; estos meses han sido para empujar esa salida democrática que el mundo asume como el camino a seguir.

Estamos en lucha por el cambio hacia la democracia, y mientras esa fuerza siga presente hay esperanza. Y tenemos que seguir fortaleciéndola con el compromiso de cada uno. Todos podemos aportar. Todos tenemos mucho que aportar.

Creo que es necesario combatir dos actitudes que lamentablemente no nos ayudan. Una es superar el mesianismo redentor, ese fenómeno en el cual yo, que quiero mucho el cambio, apuesto a que otro lo logre por mí, por su carisma especial, porque es oído por la mayoría, porque cuenta con apoyo y respaldo o porque tiene la fuerza necesaria para imponerse. A lo más, yo lo que tengo que hacer es respaldarlo. La política se convierte entonces en un asunto de seguimiento al mesías mientras me genere confianza y esperanza. Ya sabemos que esa forma de participar en la vida política es muy frágil.

La verdadera fuerza política, la robustez de las luchas políticas, dependen del compromiso de la sociedad en su conjunto, de la apuesta de cada uno que le lleva a implicarse en la acción colectiva, de la conciencia de los ciudadanos, de la propia responsabilidad. Sólo así los pueblos han conquistado sus grandes logros. El líder, los partidos, las instituciones pueden en este contexto hacer un trabajo mucho más eficaz porque forman parte de un todo, pueden hablar claro, pueden exigir esfuerzos, no dicen simplemente lo que queremos oír porque no temen a quedarse sin gente.

Por eso hoy nuestro reto es convertir nuestra tragedia nacional, el sufrimiento de millones de venezolanos, en lucha política por el cambio hacia condiciones de vida más humanas, condiciones de vida en libertad, justicia y democracia, condiciones de vida que garanticen nuestros derechos.

Hay que salir de una tentación muy grave y perversa también, que es la búsqueda de la sobrevivencia individual haciéndonos, paradójicamente, cómplices del mal que padecemos. Y a esta complicidad podemos llegar de muchos modos, incluso alegando argumentos razonables. En este conjunto desfila una variada gama de complicidades: los que le venden su alma al diablo haciendo cualquier cosa para sobrevivir, no importa que sea éticamente cuestionable; los que brindan silencio y sumisión porque reciben algo a cambio, aunque estén muy descontentos; los que se niegan a pensar con su propia cabeza y siguen vinculados a sus fidelidades políticas de siempre.

Con dolor, se observa cada vez en muchos comportamientos cotidianos el crecimiento del individualismo y la anomia. Hay muchos que optan por su salvación individual, mandando al trasto a los demás, agrediéndolos si hace falta o simplemente prescindiendo de las consecuencias de sus actos. Ante la caotización, la tentación es la fragmentación de percepciones y actitudes: que culpa a los médicos al no hallar atención en el hospital, que soporta apagones y aplaude la llegada de la luz, luego se contenta por la baratura del recibo a pagar, que culpa al panadero por la falta de pan, o se lían a puñetazos compitiendo por un puesto en el tren, el autobús o el metro; que culpa a la UCAB porque tiene que subir el costo de la matrícula para seguir siendo una universidad de calidad.

El año pasado, por estas mismas fechas y en la misma ocasión, señalé que esta es la hora de la sociedad civil, de la ciudadanía organizada y movilizadora a favor de la democracia, de la ciudadanía con valores y con conciencia. La democracia no es solo un modo de gobierno y una forma de Estado; es también y sobre todo, una forma de vida en sociedad, sustentada en la deliberación que busca el bien común de todos, en la que el poder es servicio público y por ello está bajo el control de los ciudadanos y de las leyes. El fruto de la democracia es la vida buena y su clave es el compromiso de la sociedad civil para con este modo de vida.

Como dice el maestro Cruz Diez, esta terrible crisis de democracia es una gran oportunidad para las generaciones de este tiempo, porque tenemos en nuestras manos la posibilidad de conquistarla y reinventar su cultura y sus instituciones sobre la base de las terribles lecciones aprendidas.

HAY QUE INVENTAR LA EDUCACIÓN Y CREAR UN PAÍS DE EMPRENDEDORES, ARTISTAS E INVENTORES

La sociedad del siglo XXI es la sociedad del conocimiento y la información, de la innovación permanente, del emprendimiento como modo de insertarse en el mundo de la producción de bienes y servicios. Los saberes están ahora más diversificados e interconectados, porque las demandas en el campo del trabajo son cada vez más exigentes y complejas. Los jóvenes de hoy requieren mayor capacitación y habilidades para insertarse en un mundo que se ha globalizado y por lo tanto solo aquellos que están más preparados para convivir en contextos de interculturalidad podrán tener mayor éxito.

De la calidad de la educación dependerá el futuro de las nuevas generaciones. Los jesuitas venimos trabajando a nivel mundial desde hace ya varios años en torno a esta inquietud: ¿Cómo es que las instituciones educativas de la Compañía de Jesús pueden hacer hoy una contribución de impacto mayor a la realización del DERECHO UNIVERSAL A UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD, en colaboración con tantas otras personas e instituciones que en los cuatro puntos cardinales luchan por ello?

Nuestra mirada al mundo choca con la pobreza de más de mil millones de personas. Entre las múltiples causas y efectos negativos de la pobreza encontramos la negación del derecho a una educación de calidad a lo largo de toda la vida para todas las personas. Esto, en un mundo globalizado y caracterizado como 'sociedad del conocimiento', perpetúa la pobreza, margina a las personas a situaciones de sobrevivencia y niega sus oportunidades de vida digna. Mientras que allá donde se garantiza el derecho a la educación, se mejora el acceso de las personas a otros derechos y su disfrute.

Lamentablemente en muchos países, todavía la calidad educativa sigue siendo un enorme desafío, con sistemas educativos ineficaces, docentes mal pagados, infraestructuras ruinosas, contenidos poco pertinentes para amplios sectores de la población, prácticas pedagógicas verticales y transmisionistas, niveles de deserción escolar altísimos y millones de estudiantes acabando la primaria sin capacidades mínimas para sobrevivir en un mundo globalizado.

(CPAL, dossier La Compañía de Jesús y el Derecho Universal a una Educación de Calidad, marzo 2019)

Venezuela está en ese elenco de los muchos países en los que el derecho a una educación de calidad está siendo vulnerado. Para 2018 los estudios de ENCOVI nos revelaban que la deserción escolar en niños y jóvenes entre 3 y 24 años se ubicó en 30%, ocho puntos porcentuales por encima de 2014. Los principales factores que impiden la asistencia a clases son la falta de alimentos en los hogares o planteles, el colapso del sistema de transporte y las fallas en servicios públicos como el agua. El grupo donde hay mayor abandono escolar es el de los jóvenes con edades entre 18 y 24 años, en el que el 65% manifestó no acudir a ninguna institución por la imposibilidad de asumir los costos. Ahora, al inicio de este curso escolar 2019 - 2020, UNICEF estima que más de un millón de niños y niñas están fuera de la escuela en Venezuela.

Con tristeza hemos visto que la emergencia humanitaria que vivimos en el país entró como un tsunami en la escuela, en los liceos y en la universidad. El subsistema de educación básica y media de financiamiento público está prácticamente en situación de colapso. Las universidades de financiamiento público (bien sean nacionales

o experimentales) no escapan de esta realidad: profesores y empleados muy mal remunerados, eliminación progresiva de los servicios de transporte, comedor, becas, ayudantías estudiantiles, graves omisiones en el mantenimiento de infraestructuras, etc. El resultado es una universidad que progresivamente se ha ido vaciando. Las cifras de abandono de docentes y estudiantes son realmente alarmantes.

La educación de gestión privada, que depende de los recursos que provienen de su matrícula estudiantil, se ha visto sobre exigida para continuar desarrollando su tarea en un contexto económico y social muy adverso e intentar a la vez dar respuesta a aquellos padres y representantes que buscan opciones de formación de calidad para sus hijos.

Para colmo de males, las universidades autónomas nacionales, están siendo obligadas en un plazo perentorio a convocar elecciones con una normativa electoral que suplanta lo establecido en la Ley de Universidades, lo cual solo pretende profundizar el desconocimiento de la autonomía y la institucionalidad universitaria, buscando tomar el control de la instituciones más reconocidas como símbolos de resistencia al régimen político.

Como universidad, nos sumamos al rechazo y a la protesta que las Academias y las universidades han manifestado a los dictámenes de:

... la pretendida sentencia identificada con el No. 324 de 27 de agosto de 2019, de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia que (i) suspendió los efectos de los artículos 31, 32 y 65 de la Ley de Universidades, en franca violación de la autonomía universitaria, con el propósito deliberado de (ii) establecer un inconstitucional "régimen" para la elección de las autoridades universitarias, usurpando las funciones legislativas de la legítima Asamblea Nacional, (iii) ordenando el cese de funciones de las autoridades universitarias con período vencido, en un plazo de 6 meses a partir de la sentencia, (iv) bajo la amenaza de que si esas elecciones no se realizan, el Poder Ejecutivo entonces, por su disposición, designará a las autoridades que les parezca sin participación alguna de la comunidad universitaria.

(Pronunciamento de las Academias Nacionales 29 de agosto de 2019)

Quienes somos educadores por vocación no podemos abandonar la educación si queremos que el país resurja de sus cenizas. Es urgente que todos colaboremos en su salvación como condición para lograr un país próspero y en paz. Si bien es cierto que el nuevo año escolar se presenta lleno de problemas y dificultades, los genuinos educadores no podemos permitir que los obstáculos nos agobien, nos desanimen y nos derroten. Necesitamos todos sacudirnos el pesimismo y los miedos, convertirnos en personas corajudas, valientes, resilientes, creativas y capaces de asumir con entusiasmo nuestra misión de educadores y entender y vivir nuestro trabajo como un medio fundamental para producir vida abundante para todos. Son tiempos para cultivar la pedagogía de la esperanza comprometida.

Para los universitarios esta es la hora de defender la universidad libre y de calidad, como institución forjadora de capacidades y talentos, como fuerza creadora de conocimientos, como impulso que estimula la ilusión de nuestra juventud que marcha a su destino impávida como incontenible alud. Por nuestros jóvenes, luchemos por la universidad de calidad, libre y democrática.

TAMBIÉN LA UCAB SE REINVENTA PARA RESISTIR Y TRIUNFAR

Bajo el lema de “Excelencia y Compromiso”, la UCAB emprendió hace ya casi 10 años un conjunto de reformas estratégicas a través del Plan UCAB 20-20. Son muchas las iniciativas emprendidas en las áreas de pregrado, posgrado, formación continua, formación en idiomas, servicios de apoyo, gestión administrativa, control de calidad, comunicación y mercadeo, tecnología, investigación, extensión. El plan nos ha permitido enfrentar el período más crítico en la historia de la UCAB, atendiendo con creatividad los problemas y necesidades a corto y mediano plazo, sin dejar de colocar la mirada en un horizonte a largo plazo con atención a los problemas que se aproximan. Gracias a ese gran esfuerzo que, de manera colectiva, hemos llevado adelante, hoy la UCAB es una institución de referencia para el país y para los jóvenes que buscan formación de calidad. Nos mantenemos en una posición muy importante en el ranking QS de universidades de América Latina y nuestros egresados siguen siendo la mejor prueba de lo valorados que somos dentro y fuera del país.

Ahora nos corresponde seguir enfrentando la adversidad que nos amenaza, con mucha decisión y compromiso con nosotros mismos, que somos una comunidad amplia y diversa de estudiantes, docentes, investigadores y empleados, con el país que nos demanda respuestas oportunas para el grave momento que vive, y con las futuras generaciones que vendrán y para quienes quisiéramos que la UCAB siga siendo una gran ventana de oportunidad.

Es por ello que la universidad ha decidido, durante el período académico 2019 – 2020, iniciar un proceso de actualización de su Plan Estratégico con una mirada hasta el año 2022, que nos permita seguir avanzando sobre los logros ya obtenidos en esta última década. Nos proponemos ser una universidad más conectada con el mundo, la empresa, las comunidades y las instituciones del país, salir de nuestras fronteras territoriales mediante la virtualización de nuestra oferta académica. Queremos avanzar en la diversificación de nuestra oferta académica en cada uno de sus niveles, para ofrecer muchas más opciones de formación que las que tenemos actualmente. Deseamos consolidar la calidad académica y de gestión con sustentabilidad y sostenibilidad. Queremos brindar lo mejor de nuestras capacidades institucionales en el empeño por inventar un país de democracia y bienestar.

El nuevo plan se está gestando con mucha participación interna y teniendo como interlocutores a diversos intereses, y grupos e instituciones externos. Queremos que entre enero y febrero de 2020 haya concluido el proceso de debate, diseño y promulgación de este nuevo plan.

Al tiempo que profundizamos en la calidad de nuestra institución, fortaleceremos nuestro compromiso con Venezuela, porque nuestro éxito depende de la viabilidad del país. En este sentido, profundizamos cada vez más nuestro compromiso con el cambio político, la atención a la emergencia humanitaria, la defensa de los derechos humanos, el fortalecimiento de la sociedad civil, la atención a las comunidades vulnerables, etc. Concebimos a la universidad como un proyecto permanente de transformación social, poniendo al servicio de la sociedad nuestras capacidades de investigación y análisis, así como nuestros valores de solidaridad y empatía.

Aprovecho para felicitar especialmente a la representación estudiantil, al voluntariado, a las agrupaciones, a los estudiantes que complementan su formación en el aula con su participación en las comunidades, por su compromiso con el país, por la solidaridad con los que más sufren los estragos de la crisis y por su disposición permanente a luchar por el cambio.

Pero para que la universidad alcance estas metas tan ambiciosas y estimulantes, tiene que enfrentar de forma unida y con claridad de objetivos el gran reto de su sostenibilidad financiera en un contexto social de paralización económica, hiperinflación y quiebre de los servicios básicos, entre otros muchos males.

Nuestra responsabilidad histórica es garantizar que la universidad pueda sobrevivir a esta crisis a la vez que mantiene sus atributos de calidad y su horizonte de futuro. Para ello, todos estamos conscientes de lo que administrativamente estamos haciendo:

- La universidad se hace más pequeña en número de estudiantes de pregrado y postgrado. Ante ello hemos establecido una política de apertura y cierre de secciones que ha permitido ajustar los tamaños de las clases considerando la taxonomía de las cátedras aprobadas por el Consejo Universitario. Igualmente, fortalecemos nuestras estrategias de mercadeo y promoción para ampliar nuestras posibilidades de captación en medio de una demanda que se restringe cada vez más. Seguiremos avanzando en políticas tendientes a reducir costos y aumentar la eficiencia, teniendo cuidado de mantener las actividades sustanciales. Todo esto ha supuesto mayor austeridad y búsqueda de eficiencia en el uso de recursos disponibles. Esto requiere de esfuerzos y sacrificios que algunos no entienden.
- La institución ha diseñado y ejecutado una estrategia financiera frente al contexto económico, estableciendo presupuestos trimestrales, junto con una trimestralización del proceso de fijación de precios de la matrícula, para responder a las variaciones económicas, preservando algunos niveles de certidumbre para las familias de los estudiantes. Se mantiene un monitoreo estricto sobre el flujo de caja, logrando que durante el período no se experimentaran episodios negativos.
- Nuestra política de fijación de precios ha respondido a la necesaria relación que debe existir entre ingresos y costos. Sin embargo, esta sana relación nunca la hemos mantenido y en la actualidad está muy por debajo de lo que debe ser. Para cubrir ese desequilibrio que existe entre precio de la matrícula y costos reales nos hemos visto obligados a buscar préstamos financieros, que por cierto están muy limitados desde hace varios meses, y hemos tenido que utilizar los pocos ahorros que tiene la institución. También nos hemos visto obligados a buscar donaciones especiales para mantenimiento de la infraestructura, compra de equipos, pago de licencias, etc.
- Al mismo tiempo, la UCAB continúa preservando una amplia cobertura de sus políticas de cooperación económica. La universidad, para finales del período académico 2019 – 2020, cuenta con un 35% de sus estudiantes amparados por alguno de sus programas de cooperación económica, con porcentajes de ayuda que superan el 65% en promedio. Estamos hablando de unos 3.500 estudiantes que reciben apoyo económico.
- Si volvemos la mirada hacia nuestros docentes, investigadores, técnicos y profesionales y empleados, la universidad ha consolidado sus prácticas de compensación para responder a un entorno hiperinflacionario que atenta contra el poder adquisitivo y la calidad de vida de sus colaboradores. Constantemente recibo muchas pruebas de agradecimiento por ello, especialmente por esta manifiesta y clara voluntad de la institución de amparar y proteger a su gente.

Lamentablemente hay quienes no entienden este esfuerzo. Son pocos, pero los hay, y buscan hacer daño, mintiendo descaradamente, difamando y ofendiendo, a través de campañas insidiosas. Con pena observo que hay quienes gozan de los beneficios de la UCAB y no los valoran o sobre exigen más allá de nuestras limitaciones.

Mi deber como Rector -y nuestra responsabilidad institucional- es preservar esta universidad en el tiempo, no agotarla hasta arruinarla para responder a las exigencias injustas de quienes solo ven su problema independientemente del contexto y de los derechos de otros.

Yo quiero llamarlos hoy y los animo a todos a seguir apostando por la UCAB, que es apostar por nosotros mismos, por nuestros sueños y nuestras luchas por la dignidad. Los invito a que sigamos resistiendo con coraje y claridad de objetivos a la inclemencia de este tiempo que nos ha tocado vivir y a que pongamos nuestras mejores energías en inventar un futuro mejor, de democracia, libertad, paz y bienestar para todos. Los invito a defender a la UCAB con argumentos, con posiciones, con convicción. La UCAB es centro de luz y de vida para esta sociedad, para muchos jóvenes, es vida para nosotros. Defendamos a la UCAB como espacio de vida contra todo mezquino interés. Defendamos la UCAB.

Y que Dios nos siga bendiciendo.

Francisco José Virtuoso, s.j.
Rector UCAB

Caracas, 25 de septiembre de 2019.